

Relato de Juan y Pedro.

“Juan y Pedro son amigos. A ambos les gusta el fútbol y han decidido encontrarse hoy con sus amigos y otros compañeros de clase para jugar. Cuando reparten los equipos, Juan y Pedro quedan en dos equipos distintos. Empieza el partido y Juan y Pedro empiezan a discrepar por distintas jugadas; se reclaman airadamente, hasta que Pedro golpea de manera muy violenta a Juan, dejándole muy adolorido. Como Juan no se puede parar, se interrumpe el partido para atenderlo. Unos minutos más tarde, Juan logra pararse y todos están expectantes de lo que hará, si agredirá a Pedro, si le reclamará, si se suspenderá el partido. Uno de los jugadores propone suspender el partido. Pedro debe recibir una lección. Otro jugador coincide, resaltando que, si se juega con violencia, no vale la pena jugar, y que es importante que Pedro sepa que no pudieron culminar con el juego por su culpa. Juan escucha el argumento, mientras evita cualquier confrontación verbal o gestual con Pedro.

Pedro está en silencio, pero ante la propuesta, decide disculparse con su amigo y pide que reanuden el juego, comprometiéndose a no volver a incurrir en ningún acto violento. Los amigos se abrazan y se dan la mano, aunque Juan aún cojea. Algunos compañeros piden continuar el juego, pero expulsando a Pedro, mientras otros insisten en suspender el partido. Ante la polémica y la falta de consenso, uno de los compañeros dice que Juan debería decidirlo, ya que a él fue a quien agredieron, resaltando que lo que él decida está bien. Cuando todos esperan que Juan decida expulsar a Pedro como sanción o simplemente suspender el partido, Juan manifiesta que el partido debe reanudarse y que Pedro no debe ser expulsado.

Varios de los jugadores se sorprenden, pero se aprestan a reanudar el partido, esperando que el equipo de Juan decida quién lo va a reemplazar. Sin embargo, Juan indica que tiene algo más que decir: él también va a continuar en el juego. Los compañeros reaccionan con preocupación. “¡No puedes ni caminar! ¿Cómo vas a seguir jugando? ¡Te harás más daño! ¡Eso sí que no! ¡Se acaba el partido!” exclaman algunos. Juan insiste y se reanuda el partido. El equipo de Juan pierde por goleada, todos los goles fueron anotados por el lado de la cancha donde él jugaba. Pedro no celebró ningún gol, se sintió profundamente avergonzado. De hecho, nadie celebró, y todos se fueron en silencio”.

(Elaborado por Andrés Suárez en JEP-Educapaz (2023) Guía pedagógica Módulo 1,
¿Cómo entiendo la Justicia desde mis propias vivencias)